

general entró en Alicante que fué la última plaza que se rindió. La guerra estaba terminada, y segun la expresion del ministro inglés Canning, jamais hubo ejército alguno que hiciese menos males, ni que impidiera tantos.

Esta guerra habia costado cien millones de francos y la España se reconoció deudora de treinta y cuatro. Fernando entró triunfante en Madrid restableciendo el gobierno absoluto y obligando á todos los jefes de liberalismo á refugiarse en el extranjero. La Hacienda quedó en el mayor desórden, y la España destrozada por tantas guerras é insurrecciones, sin industria ni comercio, privada de sus colonias insurrectas, se vió reducida á recurrir á los empréstitos y á debilitar de este modo y cada dia mas su crédito. El duque de Angulema entró con gran solemnidad en Paris el dia 2 de diciembre. Los aduladores no dejaron de recordar que era el aniversario de la batalla de Austerlitz; pero él tuvo bastante buen juicio para no creerse un Napoleón, á pesar de que en honor suyo se terminó con andamos y pinturas el arco de triunfo destinado al emperador; y aun se le llamó el mayor capitán de su siglo.

§ III. Desde la campaña de España hasta la caída de la Restauracion. (1823-1830.)

*Muerte de Luis XVIII.* (1824). La guerra de España habia dado al gobierno de la restauracion cierta fuerza y cierto brillo. El señor de Villele se aprovechó de ello para tratar de consolidar la monarquía por medio de algunas grandes medidas; y como el rey lo habia dicho abiertamente, de curar las últimas llagas de la revolucion. Preparó simultáneamente algunas leyes religiosas, civiles, políticas y financieras; y como estaba seguro de las disposiciones de las Cámaras, hizo que se resolviese que en vez de renovarse anualmente por quintas partes, se renovase enteramente y que el mandato de los diputados durase siete años en vez de cinco. Ya se preparaba á hacer indemnizar á los emigrados de las pérdidas que la revolucion les habia hecho experimentar, cuando la muerte de Luis XVIII le hizo suspender momentáneamente sus proyectos. A pesar de sus padecimientos, este príncipe continuó trabajando hasta el 12 de setiembre. Pero entonces el peligro se hizo inminente; al dia siguiente recibió los sacramentos y dió su bendición á to-

da su familia. Cuando le presentaron el duque de Burdeos dijo, levantando las manos hácia su hermano: que Carlos X conserve la corona de este niño. «Espiró el 16 de setiembre á las cuatro de la mañana. Sus últimos pensamientos no se consagraron mas que á las cosas eternas.

*Advenimiento de Carlos X. Su consagracion.* El advenimiento de Carlos X fué tan celebrado como lo era el de los antiguos reyes. Sus sentimientos realistas eran conocidos, y al principio se temió que desaprobase las concesiones que Luis XVIII habia hecho al liberalismo; pero se aplaudió su generosidad cuando se vió que sus primeros actos tenian un carácter enteramente opuesto. Devolvió la libertad á la prensa por medio de la supresion de la censura, hizo abrir las cárceles y se paseó á caballo entre una multitud entusiasta que celebraba á porfia su franqueza y su bondad. El 22 de diciembre hizo con ostentacion la apertura de la sesion legislativa y anunció para el año siguiente la ceremonia de su consagracion.

Por desgracia no tardó en comprometer esta inmensa popularidad por medio de algunas leyes imprudentes. Primero se presentó á las Cámaras una ley que castigaba con la pena impuesta á los parricidas, es decir, la muerte despues de haberles cortado la mano, á todos los que hubiesen profanado las hostias consagradas. En seguida se trató de indemnizar á los emigrados de las pérdidas que habian sufrido, y las discusiones á que dió lugar esta ley hicieron mas daño á la causa de la restauracion que la memoria de las dos invasiones que habian proporcionado su triunfo. Esta ley adoptada el 11 de marzo por la Cámara de diputados y el 20 de abril por la de los pares concedió mil millones de francos á los emigrados, y para pagar esta deuda en cuatro años creó treinta millones de renta al 3 por 100.

Por real decreto de 17 de abril se reconoció la independencia de Santo Domingo bajo la condicion de que la nueva república, llamada república de Haiti, pagaria en el término de cinco años ciento cincuenta millones de francos como indemnizacion á los antiguos colonos franceses, que podria abrir libremente sus puertos á todas las naciones, pero que habia de rebajar en favor de la Francia la mitad de todos los derechos que hubiere de percibir sobre los buques y las mercancías.

La ceremonia de la consagracion tuvo lugar en Reims el día 29 de mayo de 1825, con toda la magnificencia acostumbrada en tiempo de la antigua monarquía. Carlos X juró la conservacion de la carta, distribuyó gracias á los diputados, hizo magníficos regalos á la antigua catedral y una numerosa promocion de caballeros del Espíritu Santo, y terminó estas régias solemnidades con su entrada triunfal en Paris el dia 6 de junio. Fué recibido por una multitud ébria de alegría; la poesía se apoderó de este acontecimiento para cantarlo de todas maneras, y por un momento se pudo creer que habian vuelto los mas bellos dias de la monarquía francesa.

*Muerte del emperador Alejandro* (1825). En este mismo año murieron tres soberanos: Fernando, rey de Nápoles, el 3 de enero; Maximiliano José, rey de Baviera, el 13 de octubre; y Alejandro, emperador de Rusia, el 1º de diciembre. Este último acontecimiento hizo gran sensacion en Europa, porque Alejandro habia hecho un gran papel en todos los sucesos que tuvieron lugar desde la caída de Napoleon. Él promovió la Santa Alianza en 1815, y se habia propuesto llevar á cabo su objeto principal, que era la conservacion de los principios religiosos y monárquicos en Europa. Al principio se manifestó dispuesto á hacer algunas concesiones á las ideas liberales, y entre todos los soberanos que se hallaban á la cabeza de la invasion, él se distinguió por sus principios adelantados. Pero las dificultades que encontró irritaron su alma orgullosa y altiva, y le decidieron á una reaccion muy pronunciada. En sus últimos años la única idea que le preocupaba era la de extinguir á toda costa las ideas revolucionarias donde trataban de manifestarse de cualquiera manera que fuese.

Espiró en Taganrog en Crimea, y su esposa Elisabeth, que le amaba con mucha ternura, no le sobrevivió mas que seis meses. El trono correspondia de derecho á su hermano Constantino, pero se supo con sorpresa que, por un acto que no se publicó, este príncipe habia renunciado á la sucesion. El mismo proclamó su renuncia y saludó como emperador á Nicolás, su hermano segundo. El nuevo soberano nació el 7 de julio de 1796.

*Asuntos de Portugal* (1826). Juan VI, rey de Portugal, muy avanzado ya en edad y consumido por los muchos disgustos

que habia experimentado, sufrió en los primeros dias de enero de 1826 un ataque de apoplejia á la que sucumbió el 10 del mismo mes. Su hijo primogénito Don Pedro, emperador del Brasil, heredaba el reino de Portugal; pero conoció la imposibilidad de gobernar por sí mismo ambos Estados, y envió á sus súbditos de Europa una carta constitucional con su abdicacion en favor de su hija Doña María, que nació el 4 de abril de 1819 de su matrimonio con una archiduquesa de Austria, hija de Francisco I. Al mismo tiempo confiaba la regencia á su hermano Don Miguel á condicion de que jurara observar la nueva constitucion y se desposase con su sobrina.

La Inglaterra habia dictado dicha carta á Don Pedro porque deseaba contrabalancear de esta manera, por medio de un gobierno liberal en Portugal, el gobierno absoluto de España. Formóse en Portugal un poderoso partido contra la carta de Don Pedro y en favor de Don Miguel, quien se sabia era muy celoso partidario del absolutismo. Fernando sostuvo este partido, y la guerra iba á ensangrentar nuevamente este desgraciado pais, si Don Miguel guiado por consejos prudentes no hubiera jurado la carta de su hermano y hecho celebrar sus esponsales con su sobrina que no era todavía mas que una niña de siete años.

*Toma de Missolonghi* (1826). Al mismo tiempo que los asuntos de Portugal parecían llegar á un feliz desenlace, la Europa entera tenia la vista fija en la Grecia cubierta de sangre y ruinas por la barbarie musulmana. Todos se ocupaban de la heroica defensa de Missolonghi, ciudad situada á la entrada del golfo de Patras, á 44 kilómetros al oeste de Lepanto, y sitiada entonces por Ibrahim, hijo del bajá de Egipto. Reducidos por el hambre al último extremo, privados de todo socorro, y aniquilados por las fatigas de un largo sitio, sus habitantes prefirieron la muerte á la esclavitud. Los unos abriéndose paso entre los enemigos consiguieron llegar á las montañas, donde fueron exterminados casi todos; los otros heridos ó demasiado débiles para seguirles, mujeres, niños, ancianos, sacerdotes, sostuvieron el último asalto el 22 de abril sobre las humeantes ruinas de su ciudad, y cuando perdieron enteramente la esperanza se colocaron sobre una mina cuya explosion hizo saltar con ellos á sus vencedores.

Este acontecimiento causó mucha impresion en toda Europa. A fuerza de luchas heroicas la Grecia habia llegado de nuevo á ser una nacion y habia obtenido las simpatias de todos los partidos. La Rusia veia con satisfaccion debilitar á la Turquía cuyos despojos ambicionaba ya. Disponíase á intervenir en su favor; pero la Inglaterra que temia su preponderancia tuvo bastante habilidad para unirse á ella, y participar de este modo de la proteccion que queria extender á esta potencia naciente. La Francia tenia grandes dificultades que vencer en el interior. Su gobierno perdía cada día mas la popularidad. Una ley que habia presentado para hacer revivir indirectamente el derecho de primogenitura, habia sido rechazada por las Cámaras. Habia sido preciso restablecer la censura y limitar la libertad de la prensa. Carlos X habiendo sido mal recibido en una revista que pasó en el campo de Marte el 29 de abril de 1827, se vió obligado á pronunciar la disolucion de la guardia nacional.

*Tratado de Lóndres* (6 de julio de 1827). Para comprimir la opinion en el interior, se esforzó, en tan graves circunstancias, á satisfacerla en el exterior. Constituida provisionalmente, la Grecia habia invocado la proteccion de la Gran Bretaña. Al trasladarse á su embajada en Constantinopla, sir Strafford Canning visitó en Hydra á los principales jefes de este nuevo Estado, y por medio de un acto hábil consiguió que se colocasen bajo el protectorado de su nacion. El duque de Wellington negoció en seguida en San Petersburgo y concluyó con la Rusia el convenio del 4 de abril, por el cual se fijaban las condiciones bajo las cuales debia resolverse la emancipacion griega. La Francia se adhirió á este protocolo de una manera absoluta y se reunió á los embajadores ruso é inglés para obtener que la Puerta lo aceptase.

A causa de la negativa del sultan que rechazaba como principio toda intervencion, las potencias aliadas resolvieron unirse mas estrechamente, y el 6 de julio firmaron en Lóndres un tratado con el fin de imponer su mediacion entre la Puerta Otomana y la Grecia. En él se estipulaba que la Grecia dependeria de la Puerta á título de nacion vasalla, que le pagaria un tributo anual cuyo importe se fijaria de una vez para siempre y de comun acuerdo; que los griegos serian gobernados por

autoridades que ellos mismos habrian de nombrar, pero en cuya designacion conservaba la Puerta una cierta influencia; que su comercio seria libre; que tendrian la direccion exclusiva de sus negocios interiores; y por último, que para efectuar una separacion completa, se obligaria á los griegos á que comprasen los bosques pertenecientes á los turcos, bien fuese en el continente de la Grecia, ó bien en las islas. Mientras se esperaba la aceptacion de estas cláusulas, el tratado reclamaba un armisticio inmediato, y declaraba que las tres naciones obligarian á ello por la fuerza á aquel de los dos pueblos que continuase las hostilidades.

*Batalla de Navarino* (20 de octubre de 1827). El divan rechazó estas condiciones, como era de esperar, é Ibrahim continuó asolando la Morea. Los griegos aunque descontentos de la semi-independencia que querian darles no dejaron de acoger con apresuramiento la intervencion de las tres grandes potencias que venian en su auxilio. Una escuadra francesa, bajo las órdenes del almirante de Rigny, se reunió en el Mediterráneo á las escuadras rusa é inglesa, mandadas la primera por el conde de Rigny, y la otra por el almirante Codrington. Esta escuadra compuesta de ciento cincuenta buques de guerra se presentó á bloquear la flota turco-egipcia en el puerto de Navarino sobre la costa occidental del Peloponeso, en la antigua Elida, y se intimó á Ibrahim que esperase en completa inaccion la resolucion del divan.

Habiase dado á la Puerta un mes de término para que hiciese conocer sus resoluciones; pero Ibrahim continuaba las hostilidades, y habiendo tratado su flota de forzar el paso, presentaron los almirantes la batalla en la rada de Navarino el 20 de octubre de 1827. Amontonados en un corto espacio, empujados unos por otros ó estrechados á bordo por los buques franceses é ingleses que penetraban por toda la línea, los buques enemigos cañoneados á boca de jarro, fueron todos echados á pique ó lanzados al aire por terribles explosiones. Aquello fué una carnicería mas bien que un combate, una destruccion mas bien que una derrota.

La Rusia sacó las mayores ventajas de esta victoria. Su política invasora alarmaba á todas las demas córtes de Europa. El conde Pozzo di Borgo, su embajador en Paris, se esforzaba en

presentar su lucha contra la Turquía como la lucha de la civilización contra la barbarie. Pero la Inglaterra y el Austria no estaban muy tranquilas con respecto á sus ulteriores intenciones, y á cada triunfo que alcanzaban los turcos, estas dos naciones no disimulaban su simpatía. Estas disposiciones produjeron el tratado de paz de Andrinópolis ajustado el 14 de setiembre de 1829 y cuyas ratificaciones fueron cangeadas el 29 de octubre. Con arreglo á este tratado el Pruth debía continuar sirviendo de límites á los dos imperios. La Puerta se obligaba á pagar á la Rusia como indemnización de sus gastos de guerra 10 millones de ducados holandeses y 1.150,000 como indemnización de las pérdidas comerciales desde 1806. La Puerta debía tener dos años para ejecutar el pago de la indemnización por gastos de guerra, y hasta la entera ejecución de este pago los principados de Moldavia y Valaquia, y la plaza de Silistria debían ser ocupados por los Rusos.

*Emancipación de la Irlanda (1829).* Descontenta la Inglaterra por la preponderancia que tomó la Rusia en los asuntos de Grecia y de Turquía, obligó al ministerio á que se retirase. Peel y Wellington formaban parte de él. La Irlanda gemía hacia mucho tiempo bajo el yugo de unas leyes las más tiránicas, y se hallaba devorada al mismo tiempo por las sediciones y por el hambre. El parlamento había propuesto que se la auxiliase y se concediera alguna libertad á los católicos; pero el fanatismo del duque de York, hermano de Jorge IV, hizo que esta medida fuese rechazada por la Cámara de los lores. Entonces se formó una *asociación católica*; O-Connell, que era uno de los primeros abogados de Irlanda, se puso á su cabeza y resolvió protestar, en nombre del derecho, contra todas las injusticias de que la Irlanda era víctima. El ministerio inglés tuvo miedo de esta asociación y la prohibió bajo pretexto de ilegalidad; pero se reprodujo con el nombre de *asociación de caridad*, y pidió la revocación de todas las incapacidades que pesaban sobre los católicos irlandeses. El bill presentado por Francis Burdett había sido aceptado por la Cámara de los comunes, pero el duque de York hizo que se rechazase también por la Cámara de los lores. Este inexorable enemigo de la causa católica murió poco después de su triste triunfo al principio del año 1827. ●

A la llegada de Peel y de Wellington al poder, O-Connell resolvió activar vivamente la cuestión de la emancipación de los católicos de Irlanda; se presentó en las elecciones del condado de Clare y fué elegido. Pidió su asiento en el parlamento en la sesión siguiente y triunfó de las innumerables resistencias que se le opusieron por todas partes. El bill fué adoptado el 30 de marzo de 1829; pero se le pusieron una multitud de restricciones, y entre otras se privaba á los católicos de los empleos de lord canciller, de guarda del gran sello y de lord lugar teniente de Irlanda; y para el ejercicio de los demás empleos se les ponían innumerables trabas; pero sus derechos estaban reconocidos, y esto era ya un progreso inmenso.

*Gobierno y política de la Francia.* Durante este tiempo el gobierno francés se hallaba rodeado en el interior de dificultades insuperables. El señor de Villele se vió obligado á retirarse, y un ministerio más liberal fué llamado el 4 de enero de 1828 para dirigir los negocios. Este ministerio fué el de Martignac. Colocado entre el partido que se llamaba *realista* y el partido constitucional, toda la esperanza y toda la fuerza de este nuevo ministerio consistía en los triunfos de las dos opiniones que se combatían mutuamente. Así lo comprendió, y lejos de combatir las favoreció por bajo de mano. Las listas electorales fueron sometidas á una publicidad permanente; la censura de los periódicos fué suprimida y reemplazada por una ley que aunque represiva no tenía un carácter preventivo como las leyes anteriores. Algunos hábiles decretos desarrollaban la marina y mejoraban el régimen de las colonias. Para satisfacer á los enemigos de los jesuitas se limitó el número de los alumnos que podrían ser admitidos en las escuelas eclesiásticas, y se exigió de todos los profesores empleados en los mismos establecimientos que declarasen por escrito no pertenecer á congregación alguna religiosa no autorizada legalmente en Francia. Esta era una pequeña y mezquina vejación que produjo mucho descontento entre el clero. ●

Felizmente la política exterior del gobierno era más digna y elevada. Mientras la Inglaterra fomentaba la agitación en Portugal por un estrecho egoísmo, la Francia se pronunciaba por el partido de la justicia y esperaba prudentemente su triunfo. Don Miguel al llegar á Lisboa se puso á la cabeza del partido

que rechazaba la carta de Don Pedro, é hizo anular dicha carta despues de haberla jurado. Despreciando los derechos de su sobrina Doña Maria, se habia apoyado en la constitucion hecha en 1144 por las Córtes de Lamego, y se hizo proclamar rey de Portugal. La Francia manifestó su desaprobacion retirando su embajador, pero no se mezcló en nada.

Su política con respecto á la Grecia fué tambien muy sencilla y muy eficaz. La independenciam de la Grecia habia sido reconocida, y la presidencia de esta república habia sido confiada al conde Capo de Istria. Pero la Puerta persistia en sus pretensiones á la soberanía absoluta, é Ibrahim continuaba ocupando el Peloponeso. La Francia se decidió á arrojarle de allí, y un ejército mandado por el general Maison partió para Grecia el 17 de agosto de 1828. La expedicion fué corta pero decisiva. A los primeros cañonazos todas las plazas fuertes ocupadas por los egipcios se rindieron. En el único punto en que se encontró resistencia fué en el castillo de Morea cerca de Patras; pero fué batido en brecha vigorosamente, y la guarnicion se rindió á discrecion. Ibrahim se embarcó para Egipto, y Maison fué nombrado mariscal de Francia.

El año 1829 parecia anunciarse favorablemente bajo el aspecto político; pero habiéndose visto precisado á retirarse el ministerio Martignac, Carlos X llamó al poder al príncipe de Polignac el 8 de agosto, para que constituyese un nuevo ministerio escogido fuera de todo influjo parlamentario. Esta eleccion pareció un desafio á las ideas constitucionales y liberales, y la guerra estalló con violencia en los periódicos. Habiéndose manifestado hostil á los ministros, la Cámara convocada el 2 de marzo fué disuelta el 16 de mayo. Aunque las nuevas elecciones fueron desfavorables al gobierno, el ministerio persistió en sus ideas y resolvió influir en la opinion pública presentándose á ella con algun prestigio de gloria militar.

*Expedicion contra Argel (1830).* Con este objeto pues, se pensó llevar á cabo una grande expedicion contra Argel. Hacia muchos años que esta ciudad era la capital de la odiosa piratería que se ejercia en el Mediterráneo con vergüenza de la Europa. La República francesa habia negociado durante cinco años, desde 1793 á 1798 con el actual bey Hussein Bajá, para la provision de granos destinados á los departamentos del Me-

diodia y para los ejércitos de Italia. La deuda de la Francia regularizada en 1820 ascendia á nueve millones de francos; pero algunos comerciantes de Marsella reclamaron ciertos créditos contra varios argelinos por la cantidad de 2.500,000 fr., y el gobierno pagó al bey solamente 4.500,000 y retuvo el resto en la caja de depósitos. Resultaron de esto algunas discusiones muy vivas que no produjeron resultado alguno. Al fin el gobierno francés tomó en 1827 el partido de hablar con energia, y el señor Duval cónsul de Francia en Argel, lo hizo asi delante del bey, quién creyéndose ofendido le pegó en la cara con su abanico. La Francia exigió reparacion, y el bey respondió con una negativa arrogante y la destruccion de los establecimientos franceses en la costa. Inmediatamente se envió á Argel una escuadra bajo las órdenes del capitán Collet con el fin de castigar á los corsarios. Pero la estacion se hallaba ya muy adelantada, y despues de un combate que tuvo lugar el dia 4 de octubre en el que la escuadra quedó victoriosa, se principió el bloqueo de Argel, el cual fué casi inútil á causa de los vientos contrarios que reinaban en aquellos parages.

Hasta el año 1830 no se dispuso dar un golpe decisivo. La poca energía del bloqueo habia dado ánimo al bey de Argel, quien ya en el año anterior habia mandado hacer fuego contra un buque parlamentario. El honor del pais exigia un pronto y ruidoso castigo. Cien buques de guerra y quinientos de transporte se reunieron en Tolon, y en ellos se embarcó un ejército compuesto de unos 38,000 hombres sin contar la marina, al mando del mariscal Bourmont que era entonces ministro de la guerra, y llevaba consigo sus cuatro hijos. El mando de la flota se confió al almirante Duperré.

El 14 de junio de 1830 desembarcó el ejército francés en Sidi-Ferruch, península al oeste de Argel, sin encontrar gran resistencia. Los arabes le atacaron el 19 sobre la altura de Staouéli y fueron derrotados. La marcha fué señalada con un nuevo triunfo el dia 24; pero el mariscal Bourmont tuvo el dolor de perder en este combate uno de sus hijos, que era un joven de grandes esperanzas. El dia 29 habiendo ya desembarcado la artilleria de sitio, el ejército se adelantó sobre Argel, y despues de algunos ligeros combates tomó posicion delante del cuarte del Emperador que dominaba la ciudad por la parte del

sur. Mientras que los cañones del ejército lo batían en brecha la artillería de la flota bombardeaba la ciudad. El día 4 de julio viéndose el bey rodeado por todas partes mandó hacer saltar el fuerte. La explosión fué terrible, pero despues de un momento de indecision los franceses se establecieron sobre aquellas humeantes ruinas, y el bey temiendo una insurreccion general se decidió á capitular. El ejército victorioso tomó posesion de Argel el día 5 de julio á las diez de la mañana. El bey despues de estipular las condiciones que le garantizaban la vida y el bienestar para él y su familia se embarcó para Lioña, no sin dejar al vencedor algunos consejos muy prudentes acerca de la conducta que se debia observar con las otras provincias si se deseaba asegurar su conquista.

*Caida de Carlos X.* (29 de julio de 1830). A consecuencia de esta gran victoria fué cuando se publicaron los decretos ú ordenanzas del 25 de julio, los cuales produjeron la caída de la restauracion. Por el primero suspendia la libertad de imprenta á pesar de haber sido establecida en virtud de una ley. Por el segundo fundándose en los manejos electorales se anulaban las últimas elecciones, y se pronunciaba la disolucion de la Cámara, á pesar de que todavía no habia llegado á reunirse. Por el tercero, que era el mas grave, se variaba la ley electoral, se suprimian los colegios de distrito, cuyo espíritu era el mas hostil al gobierno, se declaraba que las patentes no se comprenderian en lo sucesivo en el censo de electores ni de elegibles, y se suprimia tambien el derecho de revision de las listas electorales que debian formarse solo por los prefectos. ●

Al día siguiente al de la publicacion de estos decretos, el 26, cuarenta y cuatro redactores de periódicos firmaron una protesta. El gobierno hizo romper sus prensas. Al momento se conmovieron las masas populares y estalló la sublevacion. El rey y el delfin permanecieron en Saint-Cloud, y el mariscal Marmont duque de Ragusa fué el encargado de reprimirla. Pero se habia querido dar un golpe de Estado y no se habia tomado medida alguna para sostenerlo. Las tropas de que Marmont podia disponer no ascendian mas que á doce mil hombres. El rey no principió á inquietarse hasta el 28 por la noche. El 29 consintió en retirar sus decretos, y se apresuró á formar un nuevo ministerio compuesto de los nombres mas populares que

pudo encontrar. Pero el pueblo era ya dueño del Louvre y de las Tullerías, y cuando los dos pares de Francia encargados de anunciar las nuevas resoluciones del rey se presentaron á la comision municipal, se les contestó : « Ya es tarde. »

Los diputados que se hallaban entonces en Paris y se habian puesto a la cabeza del movimiento insurreccional, ofrecieron al duque de Orleans la lugar-tenencia general del reino. El príncipe aceptó y se trasladó desde su palacio de Neuilly al Palacio real y de allí á las Casas Consistoriales (el *Hotel de Ville*) adonde le fueron entregados los poderes de la comision en medio de las aclamaciones populares. Carlos X salió de Saint-Cloud á favor de la noche y se retiró á Trianon y de allí á Rambouillet en donde el 1º de agosto se le reunió la delfina que volvia de las aguas de Vichy. Tuvo un vislumbre de esperanza : abdicó é hizo abdicar á su hijo en favor del jóven duque de Burdeos, si bien confiriendo al duque de Orleans la lugar-tenencia del reino; pero al día siguiente supo la inutilidad de estos últimos esfuerzos, y el 9 de agosto pasó á dormir á Maintenon, y el 10 salió para el destierro despues de despedirse de su guardia que le tributó los últimos honores militares. La línea primogénita de los Borbones iba á ser reemplazada en el trono de Francia por la línea segunda.